

Declaración de unidad, diversidad y comunidad

Carta de introducción

Hace poco uno de nuestros profesores preguntó a los estudiantes qué experiencia les ha sorprendido más en el Seminario Teológico de Dallas, esperando que responderían con observaciones genéricas sobre la vida en el seminario, pero un estudiante dijo: «al aprender de la antropología bíblica y las ramificaciones que tiene en la creación de la humanidad a la imagen de Dios, empecé a cambiar mi forma de pensar y de tratar a los demás». Esto implica dos cosas. En primer lugar, implica que hay teologías distintas, unas bíblicas y otras que no lo son. Los cristianos buscan una teología basada en quién es Dios y en lo que nos ha revelado a través de Su Palabra inspirada e inerrante (2 Tim 3:16). También implica otra realidad: la teología es algo que hacemos, no solo algo que creemos. La teología no es solo una convicción de un hecho, sino también de una acción. Debería ser la creencia en acción. Y hoy, hay un debate sobre estas conversaciones antropológicas.

La declaración clara de nuestro Dios sobre la dignidad inherente del ser humano (Gén. 1:26–27) tiene grandes ramificaciones en cómo tratamos los unos a los otros. Aun así, los que buscamos seguir los preceptos bíblicos hemos fallado a la hora de cumplir el plan de Dios de cómo debemos interactuar como miembros unidos en el mismo cuerpo, no hemos amado al prójimo como a nosotros mismos o como Cristo nos ha amado (Marcos 12:31; Juan 13:34).

El pueblo de Dios de hoy, al igual que la iglesia de Galacia, ha tenido dificultades para celebrar sus diferencias dadas por Dios, ya sea el origen, estatus socioeconómico o género (Gál 3:28; 5:26). En lugar de eso, hemos creado sistemas y nos hemos involucrado en prácticas, ya sea de forma consciente o inconsciente, que han dado prioridad a unas personas por encima de otras. Entonces, en lugar de ser conocidos por nuestro amor, los cristianos hemos hecho lo contrario hasta tal punto que, en ocasiones, hemos salido en las noticias.

Nuestra institución reconoce que hemos herido a otros creyentes por discriminación, tanto a propósito como sin querer a través de nuestras acciones y nuestro silencio. Nos arrepentimos en público y seguimos haciendo lo mismo. Reconocemos nuestro estado de pecado y la necesidad de seguir creciendo como Dios quiere que crezcamos. También sabemos que los problemas no se arreglan reconociendo una vez o incluso una vez al año lo que hemos hecho mal. Por esa razón, siempre buscamos formas de escuchar a los que hemos herido y reconocer nuestros errores, aprender del pasado e incorporar políticas y prácticas que ayuden a seguir creciendo. ¿Por qué? Porque una teología bíblica requiere que se haga esto.

Una de nuestras formas de hacer esto mismo fue creando dos comités específicos: uno para crear la declaración del Seminario Teológico de Dallas sobre la unidad, diversidad y comunidad y otro para orar por ese comité en el proceso. Estos comités estuvieron compuestos por un grupo de individuos diverso y el documento que crearon salió de la necesidad de una respuesta clara a las tensiones de la sociedad en general y de forma específica en el cuerpo de Cristo, incluyendo nuestra propia institución. Como seguidores de Cristo anhelamos reflejar Su belleza tanto dentro como fuera de nuestro campus.

En los nueve meses que se trabajó en este documento, hemos recibido historias de hombres y mujeres de todo el país que han contado sus historias de abuso. Muchos han usado el *hashtag* #MeToo, que creó la activista Tarana Burke al generar conciencia sobre el abuso sexual y ofrecer apoyo a mujeres y chicas jóvenes. Por desgracia, a este *hashtag* le siguió #ChurchToo y con ella múltiples historias de abuso sexual y sexismo dentro del cuerpo de Cristo. Y hay muchos otros *hashtags* que destacan historias de discriminación racial además de otras formas de abuso y acoso, incluso dentro de la comunidad cristiana. Estos movimientos han revelado secretos ocultos y han expuesto un dolor inimaginable. Nosotros lloramos con los que sufren.

Condenamos todo tipo de abuso, discriminación y acoso incluyendo cualquier abuso de poder cristiano.

Dios nos ha creado para necesitarnos los unos a los otros con nuestras diferencias. Como institución comprometida con formar a cristianos para que sirvan de forma más eficiente y teniendo en cuenta las posibilidades del ministerio en el cuerpo de Cristo, afirmamos para cada estudiante, independientemente de su género, etnia, raza, nacionalidad o estatus socioeconómico, la oportunidad de aprender al más alto nivel de educación teológica de posgrado.

En el Seminario Teológico de Dallas, queremos aclarar nuestro compromiso con la enseñanza bíblica. Creemos que todos los seres humanos llevan la imagen de Dios. Pero para ver el rango completo necesitamos que los hombres y las mujeres trabajen juntos, ya sea dentro del matrimonio, en el mercado o en el ministerio. Esto incluye las responsabilidades específicas que Dios ha asignado a cada sexo en las Escrituras para cumplir nuestra misión de llenar la tierra con adoradores.

La intención de DTS es cultivar una comunidad de aprendizaje en la que los hombres y las mujeres de todas las etnias y culturas se preparan para una gran variedad de ministerios. En esta comunidad, DTS afirma el valor de aprender *con* otros y *de* otros con *respeto mutuo*. Esto quiere decir que DTS ofrece las mismas opciones de aprendizaje educativo para hombres y mujeres, incluyendo el estudio formal en asignaturas como Biblia, teología, e idiomas bíblicos; desarrollo de habilidades en áreas como evangelización, discipulado, consejería, enseñanza y predicación; e

involucración en todas las facetas de la experiencia educativa ofrecida en el campus de DTS con alianzas estratégicas. Esta amplia gama de experiencias de aprendizaje está diseñada para formar a los estudiantes para el ministerio guiado por las Escrituras y que encaja en los dones, las habilidades, el llamado y las responsabilidades respectivas de cada persona.

A continuación, presentamos la declaración del Seminario Teológico de Dallas sobre la diversidad, una declaración arraigada tanto a nivel bíblico como teológico. El plan es implementar esta declaración de la unidad y diversidad no solo con palabras, sino con acciones, con nuestros profesores, nuestros empleados y estudiantes y, además, ofreceremos más formación para ellos. Nuestra oración es que, como resultado, las personas sepan que somos cristianos al ver nuestro amor.

Declaración completa

I. Preámbulo: Alcance y propósito

Este documento contiene una declaración bíblica y teológica con la intención de expresar el mensaje teológico de la Biblia con relación a la unidad y la diversidad en la comunidad. Esta declaración da una explicación de la Biblia en términos y categorías propias en lugar de traducir las categorías bíblicas en sistemáticas o dogmáticas. Este documento, no trata de forma directa varios temas contemporáneos a los cuales se pueden aplicar sus principios bíblicos y teológicos. Sin embargo, esta declaración forma la base bíblica para evaluar y tratar temas pasados, presentes y futuros relacionados con la unidad, diversidad y comunidad.

Aunque Dios desea que sus criaturas estén reconciliadas con él (2 Cor 5:20), también tiene diseños de todo el universo «de reunir todas las cosas en Cristo ... así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Ef 1:10). Pero ni el enfoque de Dios ni el cosmológico son el centro de esta declaración bíblicoteológica. Esta declaración trata de la unidad entre seres humanos para vivir y actuar dentro de comunidades distintas (Ef 2:14-22). Entonces, el enfoque es la *unidad horizontal que existe o no entre los miembros de cierta comunidad*.

Definiciones

«UNIDAD»

El concepto bíblico de «unidad» no es la simple ausencia de hostilidad (Ef 2:14-18), sino que se refiere a la armonía de espíritu y de la actitud y a una sensación de comodidad profunda y duradera marcada por el amor de los unos por los otros (Rom 12:3-11; Fil 2:1-5). Incluye la paz y la solidaridad, libertad de conflicto, disensión, división y lucha (Rom 14:1-15:13; 2 Tim 2:24) e incorpora una preocupación, un cuidado y una aceptación mutua. Se afirma con amor y crea un solo propósito que combina a miembros individuales en un todo integrado (Rom 15:6; 1 Cor 12:4-30).

«DIVERSIDAD»

La diversidad es la condición o el estado de ser diverso (diferente). Denota variedad. Es lo contrario de la uniformidad o igualdad, no la unidad. Lo contrario de la unidad es la desunión, no la diversidad.

La diversidad es admirable cuando muestra el diseño glorioso y creativo de Dios, cuando revela las responsabilidades y los roles complementarios y cuando manifiesta una división de la labor cohesiva (1 Cor 12). Cuando se manifiesta como división y desconfianza que destruye la unidad y el propósito común es lamentable (Rom 14). La diversidad con el simple propósito de tener diversidad es un riesgo peligroso. No es una virtud auténtica. Las distinciones étnicas, sociales y culturales son irrelevantes para determinar si alguien pertenece al pueblo de Dios (Gál 3:28). Hay una unidad fundamental en todos los que estamos unidos a Cristo. Aun así, esta igualdad como miembros de la familia de Dios no borra todas las distinciones sociales.

Es más, la diversidad a menudo saca una ira divina como expresión de la independencia, la autopromoción y la libertad sin límites. La diversidad tiene límites establecidos por Dios y no es algo que se debe alabar como tal. La diversidad que sale de la creación y el plan de Dios es honesta y buena. La diversidad, como invención humana, a menudo es un impostor, un canalla que distorsiona la variedad ordenada por Dios. Entonces, la Biblia permite que hay una distinción entre la diversidad legítima, dictada por Dios y las diferencias ilegítimas y proscritas por Dios que existen por culpa del pecado (Heb 13:9; 1 Juan 2:19).

«COMUNIDAD»

El concepto bíblico-teológico de la «comunidad» es la aleación de la unidad y la diversidad. Aunque un simple objeto puede describirse como «uno» y un número de cosas o personas dispares pueden verse como «diferentes», una diversidad de individuos unidos por un vínculo común puede verse como «comunidad» auténtica. (Rom 15:5-7; Ef 4:1-6, 15-16) La unidad radical (uniformidad) destruye la diversidad. La diversidad radical (individualidad extrema) destruye a la unidad. La comunidad verdadera combina tanto la unidad como la diversidad en armonía (Rom 12:3-5; 1 Cor 1:10; 1 Cor 12:27).

En resumen:

DIVERSIDAD DE VERDAD + UNIDAD DE VERDAD = COMUNIDAD DE VERDAD

II. La narrativa bíblica de la unión, desunión, conflicto, reconciliación y reunión

Dios creó los primeros seres humanos en una condición de comunidad verdadera y en comunión con Dios mismo. La entrada del pecado a la existencia humana tuvo como consecuencia lo contrario de la comunidad: desunión y conflicto en las relaciones entre los individuos y grupos y también entre Dios y la humanidad. Esta desunión se ve ilustrada en la distorsión de la relación entre Adán y Eva (Gén 3:16) y en el asesinato de Caín de su hermano Abel (Gén 4:1-8).

En medio de esta condición caída de desunión y conflicto, Dios ha estado ejercitando su promesa de traer reconciliación entre sí mismo y la humanidad y entre los individuos y los grupos. El objetivo de este aspecto del plan de redención es volver a establecer la paz, armonía y unidad que la humanidad debía experimentar y disfrutar. El acontecimiento decisivo en el nuevo establecimiento de esta unidad fue el sacrificio de reconciliación de Jesucristo, quien reconcilia el cielo con la tierra (Col 1:16-20; 1 Tim 2:5) y las diferentes dimensiones hostiles de la humanidad (Ef 2:11-22).

Aunque sea auténtica, la reconciliación imperfecta y parcial entre individuos y las personas anticipa la renovación escatológica de Dios (Rom 8:18–25; Heb 2:8). Dios está moviendo la historia hacia su objetivo escatológico que incluye la restauración completa y final de la paz, armonía y unidad (la reunión de la humanidad con Dios). Entre tanto, como seres humanos, deberíamos aceptar y apoyar la visión de Dios de ese futuro (Ef 4; Rom 15:1–7).

La causa real de esta saga de la creación, la caída, la redención y la restauración es el pecado, el poder destructivo que fomenta la desunión y el conflicto (Rom 8:9). Siempre y cuando la humanidad siga esclavizada, seguirá reinando la desunión y el caos. No hay educación, riqueza, acción social, cambio político o avance tecnológico que pueda restaurar la comunidad verdadera siempre y cuando siga reinando el pecado.

Solo cuando los individuos y los grupos acepten a Cristo en fe y experimenten la transformación del Espíritu encontrarán liberación del dominio tiránico del pecado para avanzar a una comunidad genuina. Aunque sea admirable de muchas formas, los mejores esfuerzos de la humanidad como expresión de la gracia común son de alcance y duración limitada. Solo se alcanzará una unidad y diversidad completa y final de la mano de Dios con la obra redentora de Cristo. Mientras tanto, la iglesia debe jugar un papel especial para ejemplificar y extender una unidad que honre a Dios (1 Cor 12:25–27; Fil 2:1–16; 1 Ped 4:8–11). El pecado es la causa; Jesucristo es la solución a la desunión y el caos que plaga la humanidad y el mundo.

III. Afirmaciones bíblicas y teológicas y negaciones sobre la unidad, la diversidad y la comunidad

1. **Afirmamos** que Dios ha tejido la diversidad al material de la creación misma. La variedad, la armonía y la sinergia son los elementos de su creación original hermosa (Gén 1–2).¹ Entonces, la diversidad se instituyó por Dios como reflejo del propio diseño de Dios y su intención para el cosmos (1 Cor 15:39–41).

Negamos que la uniformidad, la discordancia o el conflicto fueran la voluntad

¹ Las afirmaciones y negaciones son del comité de «Unión en comunidad». Aunque estas afirmaciones y negaciones se presenten como declaraciones doctrinales directas, representan la teología de la Biblia

perfecta de Dios en la creación o que el desarrollo y la diversidad sean necesariamente el resultado del pecado y la corrupción.

2. **Afirmamos** que Dios creó la humanidad a su imagen y semejanza como modelo de la verdadera comunidad tanto con unidad como en diversidad (Gén 1:26-27; 5:1-2). El reflejo colectivo humano de la imagen de Dios (*Imago Dei*) es polifacético y se realiza mejor en verdadera comunidad.²

Negamos que el *Imago Dei* se pueda realizar por completo en una sola raza, cultura o comunidad como único paradigma o estándar para el *Imago Dei*.

3. **Afirmamos** que el *Imago Dei* incluye la unión esencial de una sola raza humana «en Adán». Todas las personas de todo lugar y época, a pesar de sus diferencias evidentes o sutiles son iguales en humanidad y participan de la misma forma del *Imago Dei* (Gén 9:6; Job 31:13–15; Prov 22:2; Hec10:28; 17:26; Rom 2:9–11; 1 Cor 15:47–49; Gál 3:26–29; Ef 6:8–9; Sant 3:9).

Negamos que la clara enseñanza de la Biblia sobre la unión de la humanidad pueda coexistir con cualquier forma de racismo o etnocentrismo. Por lo tanto, no hay raza, etnia o nacionalidad que sea superior o inferior a otra en estatus o valor innato.

4. **Afirmamos** que el *Imago Dei* incluya una unión relacional: diversidad del hombre y la mujer, la cual implica una complementariedad en la comunidad (Gén 1:26–27; 2:18, 21–24; 1 Cor 11:8–12). La humanidad fue creada «hombre y mujer» y juntos debían dominar en unidad y propósito (Gén 1:26–28; Sal 8:5–8; 115:16; 1 Cor 11:11–12).

Negamos que el hombre o la mujer sea superior o inferior al otro en estatus o valor innato, por lo que no hay lugar para el sexismo o la explotación.³

5. **Afirmamos** que el *Imago Dei* incluye la unidad funcional y la misión compartida de llenar y subyugar la tierra. Esto demuestra una distinción clara entre la humanidad y la vida animal (Gén 1:30; 2:19–20; 9:1–3) además anticipa una diversidad étnica, cultural y lingüística (Gén 1:28; 4:2, 17–26; 9:1; Hec 17:26). Si los seres humanos no hubieran desobedecido al mandato de Dios, el resultado también habría sido la adaptación natural que da lugar a la diversidad racial, étnica, cultural y lingüística (Gén 9:1, 7; 10:1–5; 11:1–8). La unión en la diversidad es una bendición para la

² La «imagen de Dios» se puede definir como «lo que distingue a los seres humanos de las otras criaturas de Dios» (Millard J. Erickson, *The Concise Dictionary of Christian Theology*, rev. ed. [Wheaton: Crossway, 2001], 96). Las definiciones del *Imago Dei* en la teología evangélica contemporánea normalmente distinguen entre la «opinión funcional» y la «opinión relacional» y la «opinión estructural o sustancial» (ibid., 96–97). Cada vez hay más académicos evangélicos y teológicos, por lo tanto, hemos adoptado un «modelo ecléctico» que considera que «la imagen son las personas en la totalidad de su ser y actividades» (Gregg R. Allison, *The Baker Compact Dictionary of Theological Terms* [Grand Rapids: Baker, 2016], 107). Este modelo incorpora las opiniones funcionales, relaciones y estructurales/sustanciales y ve a Cristo como el estándar supremo de la «Imagen de Dios».

³ Reconocemos que en un mundo caído y manchado por el pecado y la corrupción existen anomalías que suelen retar las categorías binarias del «hombre y la mujer». Esta afirmación y negación pretende tratar las relaciones adecuadas (de acuerdo a la Biblia) entre el hombre y la mujer dentro de la comunidad de Dios.

humanidad y favorece el crecimiento humano tanto a nivel individual como para la comunidad. Dios ha diseñado la humanidad para que tenga diversidad.

Negamos que la diversidad racial, étnica y cultural sea una mera casualidad o un efecto corrupto de la creación caída. Esta diversidad no es ni un accidente ni un castigo.

6. **Afirmamos** que el Imago Dei anticipa la unión escatológica, una nueva comunidad «en Cristo» bajo su reino el cual cumplirá el propósito original de Dios en que «todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» (Apoc 7:9) servirá a Dios y lo glorificará en su diversidad (Sal 102:22; Dan 7:14; Apoc 7:9-10). Esta unión escatológica se anuncia de forma real, aunque imperfecta en la unión eclesial bíblica.

Negamos que la unión escatológica se logre por completo sin un reino escatológico y sin la gracia transformadora de Dios.

7. **Afirmamos** que Dios es el autor y propiciador de la diversidad de dones y habilidades (Exod 31:3–5; 35:35; 1 Cor 12:4–11) que impulsan y acentúan tanto la diversidad como la unión dentro de una sociedad o comunidad. Esta diversidad incluye, pero no se limita a una variedad física, emocional y cognitiva dentro de la humanidad y esta variedad refleja el diseño y la intención de Dios (1 Ped 4:9–10).

Negamos que la individualidad lleve a un individualismo malo o a una desunión destructiva.

8. **Afirmamos** que la revelación de Dios de Su voluntad y carácter determina la base para la unidad y los límites para la diversidad que, cuando son necesarios, resultan en una unión, paz, productividad y orden mayores (1 Cor 12:15–29; 14:33; Ef 4:3–6; 5:17–6:9). La comunidad como unión en la diversidad debe reforzarse con la verdad, la justicia, la fe, la esperanza y el amor (Rom 14:1–15:13; 1 Cor 13). Si no nos ceñimos a la base revelada por Dios para la unión y los límites de la diversidad, esto tendrá como consecuencia una tragedia humana. La diversidad ilegítima sin verdad y sin amor lleva a la desconfianza, el miedo, el odio, la violencia y el conflicto.

Negamos que una afirmación bíblica de la unión en la diversidad implique la aprobación de cualquier forma de diversidad contraria a las normas reveladas por Dios.

9. **Afirmamos** que en el estado presente de depravación, los límites establecidos por Dios para la unión y la diversidad han sido y están siendo violados a nivel individual y colectivo. Estas corrupciones incluyen la uniformidad forzada, la explotación y la opresión, la desviación que se tolera y se celebra, el tribalismo y el nacionalismo/imperialismo, el conflicto y la brutalidad, el etnocentrismo y el racismo, la intolerancia y el prejuicio y el materialismo.

Negamos que la intención de Dios para la unidad y la diversidad dé lugar a cualquier tipo de injusticia social, relativismo moral, segregación, sectarismo, belicismo, sexismo, edadismo u otras formas de injusticia ya sea individual o institucional.

10. **Afirmamos** que los remedios humanos para los problemas causados por la desunión y el conflicto han resultado en la conformidad y la uniformidad forzada, la cual reprime la diversidad y la creatividad y dificulta el crecimiento y la unión verdadera (Gén 11:1–4; 1 Cor 12:21–22).

Negamos que la intención de Dios para la unión y la diversidad se pueda lograr con formas radicales de ideología utópica o de filosofías políticas como el fascismo, el comunismo, el totalitarismo, el excepcionalismo o formas de socialismo o nacionalismo que requieran una obediencia ciega a una autoridad e ideología humana como base para la unión.

11. **Afirmamos** que debemos aceptar, honrar y celebrar la diversidad creada por Dios pues contribuye a la salud de la comunidad verdadera, por otro lado, debemos rechazar los efectos de la caída y superarlos con una gracia transformadora y redentora. La diversidad ilegítima que infringe o desafía los límites es el resultado de la defección moral que debe retarse y cambiarse (Jer 3:12; Mat 4:17; Rom 12:2; Ef 2:1–10). Por otro lado, hay diferencias que son consecuencia del sometimiento a la corrupción del mundo actual (Juan 9:1–12; Rom 8:21) y que la comunidad debe cuidar.

Negamos que la diversidad legítima deba rechazarse y superarse y que la diversidad ilegítima deba aceptarse, honrarse y celebrarse y, a la vez, reconocemos las consecuencias negativas que tiene para las familias, las iglesias, las comunidades y las sociedades.

12. **Afirmamos** que la iglesia es el lugar que Dios ha asignado para crear una comunidad redentora y transformadora y esta debe mostrar el diseño original y escatológico de la unión y la diversidad. La iglesia debe ser una comunidad que no ignora la diversidad creada por Dios, sino que la acepta y la celebra para la adoración y gloria de Dios (Sal 34:3; 102:22; 133:1).

Negamos que la unión y la diversidad en la iglesia excluya la diferenciación de dones, roles y responsabilidades necesarias para el funcionamiento eficiente y efectivo de la comunidad (1 Cor 12:27–31; Ef 4:11–12). El orden debe promover y no reprimir el crecimiento en la unión (Ef 4:13–16).

13. **Afirmamos** que, en la era actual de la depravación humana, la comunidad de los redimidos debe establecer como ideal la base y los límites de la unión y la diversidad establecidos por Dios (1 Cor 12:13). Para tener una comunidad auténtica, Dios quiere que haya una diversidad cultural, étnica, social y racial (1 Cor 12:13, 24; Gál 3:28). El pueblo de Dios debe buscar una trayectoria y un objetivo redentor y debe ser un ejemplo de estos ideales a pesar de la imperfección y los errores.

Negamos que la raza, el estatus social o la capacidad económica sean favorecidos en la iglesia y negamos que la búsqueda de la unión y la diversidad, paz y reconciliación sean ideales que aplazar hasta el fin de los tiempos mientras la iglesia evita de forma pasiva su llamado a ser luz y sal a un mundo caído (Mat 5:13–16; 1 Cor 12:25–26).

14. **Afirmamos** que como comunidad de los redimidos, la iglesia debe mantener una postura de reconciliación con ideologías, opiniones y morales desviados (1 Cor 6:9–11; 2 Cor 5:20) llamando a todos sin excepción a la gracia del perdón y del arrepentimiento, animando a todos a la unión y la diversidad establecida por Dios y Su voluntad (Rom 12:2).

Negamos que la iglesia deba tomar una postura de juicio, odio o conflicto sociopolítico hacia los no creyentes que aceptan una diversidad errónea (1 Cor 5:12–13).

15. **Afirmamos** que, en la restauración futura de la creación, se restablecerá la base y los límites de la unión y la diversidad a la perfección (Isa 11:1–16). Este orden futuro de armonía y paz nos sirve como visión de la esperanza que no solo debe ser informativa sino también transformadora (2 Ped 3:13–14).

Negamos que este ideal escatológico sirva como modelo para establecer las sociedades y los gobiernos actuales de tal forma que realicen el reino de Dios en la tierra aparte de la transformación escatológica de la creación.

16. **Afirmamos** que teniendo en cuenta la restauración futura, la comunidad de los redimidos debe tener a la vista tanto el orden original de la creación como el objetivo redentor futuro en que la diversidad de «todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» estén delante del trono (Apoc 7:9) unidos en sumisión al único Dios y un día experimentaremos una comunidad perfecta basada en una comunión perfecta con Él.

Negamos que la gloria futura borraré la diversidad humana y resultará en una uniformidad, cuya noción a menudo es reflejo de las opiniones no cristianas de los últimos días en lugar de la visión cristiana de la unión y la diversidad en comunión armoniosa.